



1934  
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

JUNTA PLENARIA ACADÉMICA

**D. Manuel González Zarzuelo**

**Conferencia de ingreso como Miembro de Número del CEM:**

***“ Julián Sánchez Gómez: 75 años de olvido ”***

### **Introducción**

Julián Sánchez García fue la única víctima mortal derivada directamente del incendio que comenzó la noche del sábado 15 de febrero de 1941, que arrasó buena parte del centro antiguo de Santander y del que este año 2016 estamos conmemorando su 75 aniversario.

Además es una deuda histórica que la ciudad de Santander tiene para con esta persona. Durante todos estos años quedó relegado a una cifra, a un mero hecho estadístico repetido, poco más que una anécdota. En algunos lugares incluso solo aparecían sus iniciales; en otros, incluso equivocados.

En el libro del centenario de los Bomberos Voluntarios, de Modesto Glez. Cañibano aparece una referencia con una nota relativa a los funerales de la familia en Madrid; los detalles en su comentario son incorrectos.

En el libro de los Bomberos Municipales del mismo autor, editado en 2005 con motivo del 250 aniversario de Santander y en el que tuve la oportunidad de participar junto a Víctor Anido y más compañeros, se repite el comentario textual, la imagen del recordatorio y se añade su retrato. Ésta es una de mis aportaciones.

Dicho retrato viene del libro que mis compañeros y desde entonces amigos de Madrid Pablo Trujillano y Juan Carlos Barragán publicaron en su libro “Historia del Cuerpo de Bomberos de Madrid –De los Matafuegos al Windsor- (1577/2005)”. También aquí los detalles aportados estaban errados.

A finales de 2010, recién trasladados desde el Parque Municipal de Bomberos de Cajo a las nuevas instalaciones de Ojáiz, que disponen de un pequeño edificio destinado a Museo, el alcalde De la Serna pide preparar un especial del incendio de Santander para el 70 aniversario que se conmemoraría dos meses después.

Al documentar e investigar el episodio, partiendo de nuestro propio Archivo, el Histórico Municipal y consultando en los Servicios contra Incendios de las ciudades participantes; hemeroteca, biblioteca, libros temáticos, etc., llegamos a saber más detalles “bomberiles” que mucho de lo que en otras ciudades conocían de sí mismos .

Y seguía habiendo una profunda laguna: Julián Sánchez solo tenía rostro. No conocíamos ningún detalle de su vida personal, ni de la profesional, ni pormenores del accidente. El objetivo se establece en recuperarlo del olvido.

Se resuelve parcialmente con la hemeroteca y una nueva consulta a mi amigo madrileño Pablo Trujillano. Los datos que surgen me permiten crear un panel dedicado a su figura, colocado en el frontal de esta muestra expositiva y a la vista desde la entrada o desde el exterior.

Esta iniciativa tuvo fruto inmediato. Lo aseguro porque su imagen empiezo a verla por internet, los datos se reproducen en blogs y todo en conjunto sirve para que Escena Miriñaque base una obra de teatro de calle titulada “Yo soy Julián Sánchez y morí en el Incendio”.

Ya es una pelota que tiene movimiento propio.

En noviembre de 2015 la Concejala Miriam Díaz visita el Museo de Ojáiz; pudo valorar todos los detalles documentados al ver los paneles y fotos expuestos y me incorporó al grupo de trabajo creado para la conmemoración del 75 aniversario del incendio del 41.

Nuestra compañera Zaida también incluyó una recreación sonora de lo debió percibirse en esas primeras horas de la noche del 15. Junto a otros compañeros, también estuve con ella durante la grabación de un incendio controlado y otros sonidos en el Parque de Bomberos.

Y en febrero tuve la oportunidad de desplazarme a Madrid a buscar directamente en las diversas fuentes conocidas y a las que se me fueron abriendo en esos días. Éxito rotundo,... pero agri dulce. Recordé mi etapa de hace 25 años.

Si en 1991 con 28 años, -que ya estaba en Bomberos y participé como asistente en los pobres actos del 50 aniversario (de homenaje, la foto del alcalde Huerta con bomberos del 41 santanderinos y vascos junto al conjunto escultórico de José Cobo Calderón)- hubiese tenido conciencia de lo que realmente tenía entre manos, el resultado hubiese sido infinitamente más brillante, puesto que aún vivían gran parte de los actores que soportaron la dureza de las decisiones, labores y consecuencias de aquel incendio.

Siento como éxito que un bombero haya recuperado a otro bombero, máxime siendo de Santander y no de Madrid. Junto a ellos, comenzamos a trabajar juntos en este mismo proyecto. Julián es un caído de Bomberos de Madrid. Merecen un profundo respeto.

Julián Sánchez García fue un infortunado, que de desconocido pasó a ser olvidado. Y siempre utilizado para cubrir intereses. Tal es la falta de rigor, que hay que cruzar varios documentos referidos al hecho para conocer los detalles, porque se contradicen entre sí.

Como muestra de ello, el artículo del Diario Informaciones, del 3 de marzo de 1941, “Uno del Montón”; sirve de guía sobre la que se construye la charla. En este artículo, salvo el nombre y poco más, todo es mentira. Satisfizo el sentimiento de pesar de aquellos días y se difuminó en el tiempo. Hasta hoy.

## **Infancia y juventud en Toro**

El miércoles 7 de enero de 1903, nace Julián Sánchez García en Toro, una localidad al Este de Zamora, a orillas de río Duero. Histórica y monumental, posee gran cantidad de elementos medievales y románicos como el Alcázar del S. X y la Colegiata de Santa María la Mayor del S. XII. La actividad económica principal es la agricultura de cereal y vinícola de fama reconocida.

Es hijo de Bernabé Sánchez López y María García Mota. 18 meses después, el viernes 4 de Noviembre de 1904 nace su hermano Félix. Nueve días más tarde, el domingo 13, fallece la madre con 25 años por una infección tras el parto. La relación entre los hermanos será muy intensa durante toda la vida.

Bernabé contrata a una señora -también llamada María- que ha perdido a su hijo para que críe a Félix; para éste será más que su ama de cría: la sentirá como madre. Es de asumir que con Julián también tuviese una cariñosa relación, ya que durante la infancia los hermanos siempre estuvieron juntos.

Poco después se hace con los servicios de una sirvienta llamada Dolores, para que atienda casa e hijos. Los hermanos se educan en el colegio de los Escolapios en Toro y su niñez no fue nada buena; a la miseria de aquellos tiempos, se unía la falta de cariño y mal trato por parte de la sirvienta Dolores y la rigidez de su padre.

En 1909 su tío Zoilo, hermano de su madre, viudo y sin hijos se marcha para Argentina dejando a Bernabé poderes para gestionar sus fincas en la zona de Toro. Zoilo nunca regresó.

El cuidado de las fincas de su tío Zoilo hace que su educación vaya quedando relegada. Sería el comienzo de la vida laboral para ambos. Al tiempo, niños aún. Julián con poco más de 10 años.

A finales de 1914, su padre consigue trabajo como Peón Caminero y le conceden una casita junto a la carretera por la comarca de La Guareña, donde se traslada. Esta humilde morada de Peones Camineros se encontraba aislada algo más de diez kilómetros de cualquier población.

Los hermanos permanecen en Toro, bajo el duro y férreo control de Dolores que les racionaba los alimentos para las estancias en su “trabajo” y también en la casita de Peones Camineros. Como las fincas estaban muy distantes desde cualquier domicilio donde vivieran, a veces tenían que cobijarse para dormir a la intemperie en un pequeño refugio improvisado que ellos mismos armaban, incluso hasta diez días, en la dura estepa castellana.

Las reservas de comida que llevaban al campo eran tan escasas, que si no las administraban, al tercer día tenían que idear algo para llenar el estómago. Ese algo lo hacía principalmente Julián por ser mayor, e iba desde “robar” el último chorizo de la ristra reatando el cordel para que Dolores no lo notase y también cazar animalillos del campo, como alguna abubilla que fue a la cazuela.

Los hermanos van creciendo y esta inicial actividad la alternan con trabajos como obreros de la construcción en los meses en que no se podía trabajar en el campo. Además de jornaleros, conocen el oficio de albañil.

Sus diversiones, fiestas y bailes, se limitaron a las comarcas que conocían; sobre todo a Toro donde tenían más familiares. Como dato curioso, Julián fue novio de Cándida; una hermana de la benaventana Ángela, futura esposa de Félix.

El servicio militar cambió sus vidas.

Julián lo hace en 8 de enero de 1925 y es destinado al Regimiento nº 7 de Artillería a Pie, con base en la Academia de Artillería de Medina del Campo. Se licencia como Cabo el 20 de enero de 1928.

Bernabé asciende a Capataz en 1928 y se traslada a Benavente, donde los hermanos tienen nueva referencia, próxima a otros familiares. Julián regresa del cuartel junto a su padre mientras prepara la documentación necesaria para opositar a Bombero en Madrid, unos meses después.

Félix era quinto de 1925 y solicitó prórroga para coincidir el menor tiempo con su hermano. Se incorporó a filas el 12 de noviembre de 1927 en la Comandancia de Intendencia de Melilla donde sacó el carnet de conducir y se licenció el 15 de marzo de 1929 también como Cabo. Regresa a Benavente con su padre, donde ejercerá de chofer toda su vida laboral.

## **Desplazamiento y vida en Madrid**

Es muy probable que Julián, durante el servicio militar conociera a alguien de la capital que le hablara favorablemente de la profesión de bombero, tanto como para intentar y conseguir un cambio radical en su trayectoria personal.

Tras resultar Apto en la oposición, se incorpora con la categoría de Aprendiz nº 32 el 30 de mayo de 1928 y toma posesión del cargo el 9 de junio como el bombero nº 144. Tiene 25 años, mide 1,71 m, es albañil de profesión y su domicilio provisional está en C/ Fernando el Católico nº 14.

El domingo 23 de septiembre de 1928, mientras se representaba en el Teatro Novedades el sainete "La mejor del Puerto", a las 20:50, durante el segundo acto comenzó a arder un telón decorado con el barrio de Triana de Sevilla. Parece ser que fue en una goleta adornada con farolillos eléctricos, donde se inició.

El público entró en pánico al ver el rápido avance de las llamas por el escenario e intentó salir en estampida por el patio de butacas. Desde los palcos hicieron lo mismo. Se formó un tapón humano junto a la salida que propició un balance final de 67 muertos y 200 heridos, mayoritariamente por aplastamiento y asfixia. Sin embargo, todos los actores sobrevivieron, al hacerlo por otra salida. Solo una víctima no pudo ser reconocida.

Este Teatro madrileño, situado en la C/ Toledo 83, fue inaugurado en 1857. Disponía de un aforo de 1500 personas y su estructura principal era de madera; sufrió varias reformas hasta 1928. La Reina Isabel II asistió a varias funciones.

Los bomberos de todos los Parques de Madrid van llegando en sucesivos refuerzos y se enfrentan a este voraz incendio que va consumiendo el edificio; comienzan a desalojar el próximo de C/ Santa Ana, nº 4. El teatro ha colapsado e intentan controlar las casas cercanas en peligro. Todas las fincas de C/ Las Velas, lindantes al teatro, en pocos minutos quedan totalmente destruidas. Nadie se explicaba cómo los vecinos pudieron salvar la vida. Algunos tiraban por la ventana colchones y enseres, lo que añadía mayor confusión a la tragedia. A la una de la noche del 24 de Septiembre se da por extinguido el incendio.

Por esta actuación, todos los bomberos intervinientes fueron condecorados. Julián era uno de ellos. Fue un amargo bautismo de fuego.

El problema que tenemos para seguir su experiencia profesional es que hasta finalizada la guerra civil, los partes de salida solo reflejan el total de bomberos que acude a la salida; no sabemos quiénes son. Salvo por hechos puntuales como el del Novedades, comentarios retransmitidos verbalmente y lo que se haya reflejado en su expediente personal tras accidentes o bajas.

Durante estos años conoce a Gregoria Escribano Plaza, natural de Cantalojas, Ciudad Real y su familia: la madre Gregoria Plaza Alcocer y su hermano Ezequiel. Llevan algún tiempo residiendo en Madrid desde que emigraron de los campos manchegos y trabajaban una carnicería en la C/ Abtao como negocio familiar. Se casan en mayo de 1932 teniendo en esa fecha 22 años ella y 29 años él.

Su cuñado Ezequiel, que se había casado con la madrileña Manuela de Julián y tenían un hijo llamado Telesforo, les ayuda a conseguir vivienda junto a la suya. Es en el Distrito de Buenavista, Barrio de Guindalera, C/ Cartagena nº 19, Bajo Izquierda, donde se establecen y crean su familia hasta poco después de fallecer Julián en Santander.

A finales de 1932, Félix opositó al Cuerpo de Bomberos. Al no aprobar el examen regresó a Benavente con su mujer Ángela y sus siete hijos, donde vivió el resto de su vida. Este revés supuso un gran pesar para Julián, que no entendía cómo no lo pudo conseguir y porque suponía una separación permanente de sus vidas.

La familia formada por Julián y Gregoria comienza a tener descendencia. En la primavera de 1933 nace María Rosario, su primera hija. A mediados de 1934 Gregoria está de nuevo encinta y Rosario tiene cerca de un año y medio. Comienzan las enfermedades infantiles y el sarampión se lleva por delante la vida de esta criatura.

El 27 de febrero de 1934, Julián sufre un accidente cuando salió despedido del coche bomba (iban sentados transversalmente a la marcha) en el cruce de C/ Alcalá con C/ Claudio Coello. Le trasladan al hospital donde es hospitalizado durante 10 días por un fuerte traumatismo en la cabeza, siendo dado de alta el 9 de marzo.

El domingo 17 de febrero de 1935 nace un nuevo hijo, Julián. Poco a poco se van dando cuenta que no es como los demás niños: Tiene una discapacidad mental. Hoy en día sería un niño de integración, con sus necesidades especiales atendidas. En aquella época era todo crueldad física; y reírse de él, lo más suave.

## **Guerra Civil**

Este periodo se vivió en Madrid con continuada intensidad bélica; la ciudad y la población eran castigadas asiduamente por bombardeos de aviación, que causaron importantes daños en edificaciones y víctimas mortales. Los Bomberos de Madrid tenían en aquel momento cinco Parques; uno de ellos quedó destruido por completo tras un bombardeo y nunca fue reconstruido.

Durante éstos, los Bomberos salían hacia la zona de peligro para auxiliar a las víctimas e intentar minimizar los daños producidos; eran más por edificaciones en estado de ruina. También los Bomberos tuvieron víctimas durante estos bombardeos.

Es en esta etapa cuando nace su segunda hija, Gregoria, el lunes 19 de julio de 1937 -Goyita-. Viene a ser el bálsamo que centra sus prioridades personales, familiares y de futuro. Se ve que la guerra no marcha a favor de la República y Madrid está permanentemente castigada con duras operaciones bélicas.

Muchos Bomberos se dieron de baja para alistarse en las milicias, hasta que no se permitió porque dejaban al Servicio sin un mínimo personal operativo. Empezaron a considerarse reservistas activos; su participación era este trabajo como Bombero. Julián fue uno de ellos; de los que salían durante los bombardeos y de los que actuaban entre edificios peligrosamente ruinosos.

Finalizando la guerra civil, Félix entró en Madrid tras la rendición el 28 de marzo de 1939, con uno de los primeros convoyes de víveres; pudo abrazar a su hermano Julián y la alegría del reencuentro siempre lo recordaron ambos. Como anécdota, unos vecinos de Julián llamaron a su casa para ofrecerse a limpiar el camión de Félix; parece ser que quedaban restos de garbanzos muy lustrosos en la caja porque estaban ligeramente hinchados debido a la humedad

Es más que probable que Julián no destacara especialmente por su ideario o simpatía sindical, ni posición hacia uno u otro bando. Fue uno de tantos, atrapado en una situación y momento histórico que seguro no deseaba para su familia. Era recio, sabía resistir y era un superviviente. Probablemente vio que la mejor manera de sacarla adelante era no destacar, como tantos otros hicieron y sin duda yo mismo haría.

Esto fue providencial porque Julián se salvó cuando inmediatamente empezó la ya conocida purga de todo lo que oliese a sindicato o ideario republicano. Tras la guerra, el Servicio de Bomberos del Ayuntamiento de Madrid se reorganiza a todos los niveles. Los identificadores de los Bomberos se reasignan y a Julián le corresponde el nº 64, que es con el que llega a Santander.

Este identificador -no sus nombres- empieza a usarse para nominar al personal asistente a los diversos servicios diarios junto al parque de procedencia, vehículos y recursos empleados, horarios de entrada y salida, y otros datos que consideraran de interés.

Este periodo laboral, entre mediados del 39 y principios del 41, aún está por estudiar en su totalidad y les corresponde a mis compañeros del Ayto. de Madrid completarlo. Tan solo, y por el motivo expuesto, se han revisado los libros de Salidas y de Parque de fechas más cercanas al 15 de febrero del 41. Solo lo referente al expediente personal de Julián está completado.

Los duros hechos acumulados durante los años marcaron una profunda huella en su personalidad, visible en su rostro. Lo podemos valorar por la secuencia de retratos: No parece un hombre de 35 años, sino viejo. Lleva dibujadas las cicatrices de la vida en su cara.

## **Incendio de Santander**

Durante la noche de un aciago sábado 15 de febrero de 1941 se desata un violento e incontrolado incendio, avivado por el huracanado viento Sur. No voy a entrar en detalles, está ampliamente explicado durante este 2016.

El domingo 16 a las 18:15, el Gobernador Civil de Madrid se pone en contacto telefónico con el Director de Bomberos del Ayto. madrileño. A las 20:10 el tanque Ford es el primer recurso que se moviliza y sale del Parque nº 2 a la vez que otra camioneta con personal del Parque Central para concentrarse en el Parque nº 1.

A las 20:30 salen hacia Santander el Ford, una camioneta con material diverso llevando parte del personal, y a las 20:40 sale la Bomba del Parque nº 3 al punto de reunión. A las 20:55 salen la Bomba Mercedes nº3 y el coche de Jefatura de Madrid.

A las 22:10 sale la camioneta con la motobomba Laffly con el resto; es en ésta en la que viaja Julián. Un total de 25 personas son movilizadas en la capital para acudir a la solicitud de ayuda que logró transmitirse el domingo 16 de febrero.

Lo curioso de la historia es que a Julián no le correspondía venir a Santander. Fue otro compañero el primero en ser activado; o no podía o no lo localizaron; pidieron a Julián que lo sustituyese, a lo que éste accedió. Así fue como el bombero nº 64 se sumó al grupo organizado para auxiliar en el incendio de Santander.

El viaje comienza a complicarse en las estribaciones de Somosierra donde se había acumulado una nevada que días anteriores fue noticia. A las 04:35 del lunes de 17 pasan por la ciudad de Burgos donde hicieron una breve parada. Atravesar el norte de Burgos hacia Santander fue mejor de lo esperado, ya que estaba despejado por el paso del convoy que horas antes habían hecho los de Burgos.

Aún con todo, debemos ponernos en la situación de la época: coches poco fiables con poca potencia y grandes consumos, carreteras estrechas y sinuosas, umbral de oscuridad total y la temperatura que corresponde a una invernal noche de febrero.

El incendio en Santander hace horas que no avanza y empieza a reducirse a medida que las ayudas enviadas desde otras ciudades han ido llegando y empezaban su labor. Cuando también lo hacen los bomberos de Madrid, el Arquitecto Director Soler, junto con el Jefe Pingarrón, son designados para coordinar los medios y recursos disponibles en la Ciudad.

Cerca de las 10 de la mañana marcan las prioridades a partir del panorama que encuentran. Los medios de Madrid se sitúan de forma autónoma a partir de la Bomba Mercedes nº 3 colocada en el muelle, muy cerca del actual Hotel Bahía, donde ahora están los jardines del Centro Botín, para aspirar agua de mar desde la bahía.

Lo observamos en la famosa foto de Samot, con todos los detalles del camión y podemos reconocer al conductor Agustín Rubio, destacado en los informes. La nº 3 ha sido el matasellos conmemorativo del 75 aniversario.

Esta Bomba es de 1923 y costó 50000 ptas de la época. Era aspirante – impelente y no tenía depósito. Su caudal máximo es de 1000 l/min cuando usaba las dos únicas salidas que tenía, a 8 bar de presión. Usando una sola como fue, estaría enviando algo más de 600 l/min de caudal a un régimen de motor no forzado. El cálculo de agua aportado por Salvador Toca debería revisarse.

El agua de mar se envía hacia el Tanque Ford, que se ha situado algo más adelante de Correos, en C/ Atarazanas (cerca de la actual C/ Puente) a través una línea de 70 mm. Del Ford salen dos líneas de 45 mm, que equivalen aproximadamente a una de 70, para dirigirlas hacia dos diferentes puntos de extinción. Uno por Atarazanas hacia Ribera y otro por el interior hacia el entorno de Plaza Vieja. Debido al peligro de derrumbe que había en esta última zona se decide retirarla.

Durante la noche del 17 al 18, los Voluntarios de Santander, sin conocimiento de los responsables de Madrid, vuelven a colocar este tendido retirado de mangueras a través de una calle con grave peligro de derrumbe (por las fotografías, es probable que la C/ San Francisco). Este riesgo se desencadena y quedan aplastadas y perdidas 3 mangueras.

Julián formaba pareja con su compañero Mariano del Hoyo y se posicionan en mitad de la calle, al final de C/ Atarazanas junto a C/ Ribera, actual C/ Calvo Sotelo, junto a la salida de la C/ Lealtad. Lanzan el agua sobre el incendio que se mantiene en un edificio que ya se ha derrumbado casi en su totalidad.

En la mitad existente del actual Casa Consistorial se había organizado una zona de descanso y comidas para los que trabajaban en la extinción. Llevan horas trabajando sin parar y son cerca de la tres de la tarde. Julián marcha a tomar algo al Ayuntamiento y al regresar, hace lo propio Mariano.

Julián recoge de nuevo su lanza y continúa solo su extinción hacia la misma zona. Es en estos minutos del receso de Mariano, pasadas las tres, cuando colapsa el edificio situado tras él. Es el que estaba frente al edificio de Ubierna en Lealtad.

Daba fachadas a las calles San Francisco, por donde tenía el portal nº 15. A Lealtad, cuyo lienzo aguanta en pie. Y a Atarazanas, donde podemos leer “Vda. De Las Rojas”. La línea de fachada por Lealtad de este edificio iba por lo que hoy en día es el bordillo de la acera. Como edificación no tenía especial interés, pero es uno de los más fotografiados del incendio. Ya sabemos el porqué.

Cuando un edificio de madera colapsa por incendio, al hundirse, suele hacerlo por haberse consumido hasta el fallo la estructura interna y/o caer la cubierta. Arrastra todo y va añadiendo más masa y energía en la caída. Son toneladas las que caen y generan fuerzas de valores con muchos ceros. Al impactar contra el suelo, esa energía hace se proyecten en todas direcciones.

Muchas quedan atrapadas entre los muros inferiores; o si son grandes, se desplazan poco. Pero si revientan en fragmentos más pequeños salen lanzadas con mucha fuerza. El efecto se puede asemejar visualmente al de una explosión.

Son estos “pequeños” fragmentos (dando como pequeño desde un trozo de ladrillo macizo hasta medio metro cuadrado de muro o bloque de piedra), lo que golpea a Julián en su espalda en la zona izquierda y pierna del mismo lado.

El impacto lo derriba al suelo y un militar que estaba en la misma zona lo ayuda a levantarse, ya que se encontraba solo. El primero en llegar es el corneta Evaristo Gómez y le pregunta por su estado; exteriormente no presenta lesión alguna. Mariano al regresar, se suma. El Jefe de Dotación José Higuera es informado y acompaña a Julián a que lo vea un médico en la Casa de Socorro. Acto seguido es trasladado a la “Casa Salud Valdecilla”, donde se le diagnostica heridas leves en la espalda y rodilla izquierdas.

Solo siente molestias en esas zonas que no le impiden moverse, por lo que regresan a la zona de actuación. Muy avanzada la tarde, Pingarrón no le permite continuar en la extinción y Julián se niega a ir a descansar al Ayuntamiento. Acepta quedarse en la cabina del Ford, donde pasa la noche.

Este lunes 17 de febrero es el cumpleaños de su hijo Julián, su hijo que necesitaba más atención que cualquier otro. Y él estaba en Santander, a 500 km de su casa, incomunicado y accidentado.

El día siguiente debió ser horroroso, tanto que el miércoles 19 en la “Consulta de Huesos” de Valdecilla, se le diagnostica una “Intensa contusión en espalda y región lumbar izquierda”. Queda hospitalizado.

Todos los Servicios de Bomberos llegados a Santander regresan a sus orígenes en la madrugada del jueves 20, a excepción de los de San Sebastián. Sus compañeros abandonan Santander a las 06:00 de ese día y llegan de forma escalonada a Madrid hasta altas horas de la noche. La Bomba nº 3 llega a la 01:35 del 21 a su Parque.

El estado de salud de Julián empeora paulatinamente. Su mujer Gregoria ya está informada del accidente y hospitalización de su marido y viene a Santander a estar con él.

Durante su hospitalización recibe transfusiones de sangre de dos militares del grupo de Sanidad Militar de Valdecilla que se presentan voluntarios: El sargento Marcelino de la Hera Martínez y el soldado Jesús González García.

Gregoria estaba al lado de su marido cuando expiró. ¿Cuáles pudieron ser las palabras de esas últimas conversaciones, cuando Julián aún podía mantener un hilo de voz?

Gregoria no era el jefe ficticio del artículo de prensa. Era la mujer real con quien compartió una dura etapa en la vida de ambos y que se despidió de él con cariño y pena; era la que tendría que enfrentarse con todas las dificultades que se les vendrían encima. Era la que hace 25 años, muy anciana, aún estaba entre nosotros.

El Juzgado de instrucción de Santander firma el 9 de abril de 1941 el certificado de defunción de Julián Sánchez García. Falleció a la 01:00 del 28 de febrero en Valdecilla a consecuencia de “neumonía traumática y hemorragia secundaria”. Aquí también hay otro error: no tiene 39, sino 38 años recién cumplidos cuando fallece. En otro documento se apunta a la “rotura del bazo y pulmón”.

El velatorio se organiza el viernes del 28 de febrero en el viejo Parque de Bomberos Municipales del Río de la Pila y el féretro se vela por los bomberos que estaban en Santander. Además de los Municipales y Voluntarios, también podrían estar los de San Sebastián, de los que alguno pudo haber formado parte del séquito que acompañó al féretro en su viaje de regreso a Madrid. Toda la ciudad, en especial los estamentos más representativos, se vuelca en ofrecer sus condolencias.

A las 08:30 de la mañana del sábado 1 de marzo se celebra una misa en el Parque del Río de la Pila, a la que asisten su viuda, las autoridades, los Jefes de Bomberos y todos los bomberos disponibles. El alcalde Emilio Pino estaba en Madrid con otros responsables municipales y regionales recabando ayudas tras el incendio.

Al finalizar, la comitiva sale del Parque cerca de las 10 y se traslada por el Paseo Pereda hacia la vieja Estación del Norte, donde los restos de Julián, su viuda Gregoria, una representación de Bomberos de Madrid que había llegado a Santander horas antes y todos los acompañantes de Santander iban a viajar a Madrid en el tren correo de ese día.

El cortejo lo forma el coche Lincoln de Bomberos Voluntarios, que porta el ataúd y está cubierto con crespones negros. Un segundo vehículo lleva una gran cantidad de coronas que la floristería Rebolledo ha preparado de un día para otro.

La Policía Municipal con uniforme de gala abre la marcha; tras ellos va el clero parroquial de Santa Lucía y 5 Bomberos Cornetas. Flanquean el Lincoln dos filas con Bomberos Municipales y Voluntarios intercalados; luego más Policía Local, un nutrido grupo de Bomberos y, tras ellos, iban la viuda, autoridades, clero y público en general.

Ese mismo 28 fallece en Roma el Rey Alfonso XIII. La prensa escrita y radio se hacen gran eco de este hecho histórico en toda España, toda la población está enterada. Hubo quien, al ver tal cantidad de gente uniformada, coches con coronas, oír las cornetas y ver a las autoridades, pensaba que se trataba de homenajes a la figura del monarca, no a la del difunto Julián. Otra paradoja más.

La llegada del féretro en el tren a Madrid es recibida por las autoridades madrileñas y el alcalde Emilio Pino, Jefes de Bomberos de Madrid y compañeros del difunto. Su hermano Félix y su padre Bernabé también están.

El cuerpo se vela durante todo el domingo 2 de marzo en el Parque nº 1 de Santa Engracia nº 112, a turnos por sus compañeros. Al día siguiente, a las 9 de la mañana se celebra una misa a la que asisten todos los bomberos de Madrid uniformados con guante blanco. A las 10 sale la comitiva precedida por los Maceros municipales.

Como en Santander, el féretro va sobre un vehículo de bomberos y sobre éste, va el casco que hemos visto en la foto de 1931. Es el que ha servido de modelo para la cerámica entregada a Goyita y que lleva depositado desde mayo en una urna en el Museo de Bomberos de Santander temporalmente, colocado allí por su emocionada hija.

Esta misma confusión con las exequias de Alfonso XIII se dio entre vecinos de Madrid y ocurrió durante el traslado desde el Parque nº 1 hasta el Cementerio de La Almudena.

Su cuerpo estaba en este famoso cementerio municipal. Tras el derribo del pabellón donde estaba su nicho por ruina, sus restos se trasladan al Cementerio Sur donde permanecen en la actualidad.

### **Distinciones y Homenajes póstumos**

Gracias al trabajo realizado en nuestra Ciudad y en Madrid, y la trascendencia que ha obtenido la conmemoración del 75 aniversario del Incendio dentro y fuera de Santander, han sido varios los homenajes recibidos para su figura.

El 7 de mayo de este 2016 se celebra un acto de “Homenaje a los Intervinientes” en la Plaza Alfonso XIII. Se destaca a Julián, recogiendo su hija Goyita una preciosa figura de cerámica formada por unas paredes en ruina y su casco de bombero. Cierra su nieta Olga pronunciando unas palabras de agradecimiento.

En el Museo de Bomberos de Ojáiz he preparado un nuevo mural monográfico de Julián Sánchez que preside la vista, también visible desde el exterior. Contiene un resumen muy esquemático de lo aquí expuesto con varias fotografías.

El 15 de agosto, durante la celebración de las fiestas de la Virgen de la Paloma en Madrid, se le otorgó la Paloma de bronce a título póstumo, narrándose unas notas de su trayectoria. La Virgen de la Paloma tiene un fuerte arraigo con los Bomberos en Madrid; tradición que perdura desde hace muchos años.

Curiosamente, en Toro no tienen constancia del episodio de su paisano.

Y de forma permanente en su honor ante los ciudadanos, salvo lo de nuestro Museo, no se ha hecho nada, ni en Santander, ni en Madrid, ni en otro lugar. La placa colocada en mayo es genérica.

Ya finalizando leo unas cuartillas que Concha Espina preparó para la rifa organizada por la Asociación de la Prensa de Madrid en beneficio de los “damnificados” y que se celebró el martes 25 de febrero. Fue radiada y hubo importantes donaciones.

De entre ellas destaco la escultura de Mariano Benlliure “El brindis de la Victoria”, firmada y fechada en 1941; una escultura en bronce de Baco, desnudo masculino de inspiración clásica. Se desestimó traerla a Sdr por el Aniversario.

Otros artistas entregaron esculturas, obras pictóricas y se ofrecieron a que la venta de sus creaciones sirvieran para los damnificados.